

El carnaval de las almas

Herk Harvey. EEUU. 1962. 78 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Carnival of Souls*.

Título español: *El carnaval de las almas*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1962.

Dirección: Herk Harvey.

Guión: John Clifford.

Producción: Herts-Lion International.

Productor: Herk Harvey.

Fotografía: Maurice Prather.

Montaje: Bill de Jarnette, Dan Palmquist.

Ayte. de dirección: Reza Badiyi.

Música: Gene Moore.

Sonido: Ed Down, Don Jessup.

Maquillaje: George Corn.

Intérpretes: Candace Hilligoss, Frances Feist, Sidney Berger, Art Ellison, Stan Levitt, Tom McGinnis, Forbes Caldwell, Dan Palmquist, Bill de Jarnette, Pamela Ballard.

Duración: 78 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

Mary Henry es víctima de un accidente automovilístico; desde un puente colgante su vehículo se ha precipitado a un río. Horas después, Mary aparece sola y desorientada en un banco de arena. En seguida notará que el mundo que le rodea ha cambiado. La línea que separa a los vivos de los muertos se hace cada vez más borrosa. Es entonces cuando aparecen... ellos.

COMENTARIO

El Carnaval de las almas, una película de serie B dirigida por el actor Herk Harvey a comienzos de los 60. Pese a ser un completo fracaso en su estreno, con el tiempo se ha convertido en una película de culto de incalculable valor para entender la evolución del terror. El hecho de que sea la única película de su director, que él mismo encarne al misterioso hombre de las apariciones, que se rodara en tres semanas y que otros directores de la talla de **G. A. Romero** o **David Lynch** la hayan citado como una de sus referencias la convierten, a día de hoy, en una joya del cine americano de bajo presupuesto.

Herk Harvey dirigió a lo largo de su vida más de 400 videos educativos e institucionales. Volviendo de filmar un video en California, pasó por Utah y vio un parque de atracciones abandonado que pretendía ser una especie de Coney Island de la costa Oeste, en la orillas de gran lago de Salt Lake. El lugar fue restaurado varias veces y cerró en 1958 tras pasar por la crisis de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial.

Contemplando ese paraje decadente, le surgió la idea de *El Carnaval de las almas*.

La película cuenta la historia de Mary Henry, una chica que tras sufrir un accidente de coche empieza a tener extrañas apariciones, sintiendo una inexplicable atracción por un edificio abandonado.

Carnival of souls es una película de terror y suspense, de apariciones fantasmagóricas que trata sobre los límites de la percepción y el contacto con el más allá.

El mayor de sus logros, intacto cincuenta años después de su estreno, es la gracia con que recrea una atmósfera inquietante con muy pocos medios (una melodía de órgano, la ausencia de sonido en determina-





das escenas, los extraños encuadres de cámara, unas efectivas apariciones espectrales y unas pocas imágenes aceleradas). La película se mueve entre el sueño y la vigilia, recrea una especie de limbo, un lugar situado entre dos mundos, donde se mueve la protagonista. Otro de sus aciertos es lograr esa recreación a partir de elementos conocidos y cercanos para nosotros (una carretera en plena noche, un entorno urbano a pleno día, un centro comercial, una casa de clase media) que se tornan amenazadores con las repentinas apariciones que sufre la protagonista tras el accidente. Mary Henry es una chica solitaria y melancólica que evita el contacto emocional e íntimo con las personas con las que se relaciona y que únicamente se siente viva cuando toca el órgano en iglesias de la América profunda. Es un personaje atrapado en su propia mente, en sus ensoñaciones y viajes mentales que le proporciona la música, una música que la transporta hacia otro mundo mejor que éste, en el que no acaba de sentirse cómoda.

El carnaval de las almas presenta conexiones con el expresionismo (claroscuros, encuadres descentrados, abstractos decorados) a la hora de recrear el edificio que actúa de portal hacia "la otra orilla", ese lugar abandonado que reclama, atrae y atrapa a Mary, y en la acertada caracterización de sus espectros: hombres de negro con la cara pintada que recuerdan las películas alemanas de los años 20.

Toda esa ambientación surreal y de pesadilla se alterna con una serie de escenas costum-



bristas y cotidianas con una naturalidad pasmosa, hasta el punto en que lo normal y lo anormal, lo natural y lo sobrenatural se dan la mano con suma elegancia. No hay dos realidades separadas una de la otra, sino que hay una sola, ajena y propia a la vez, lo que todavía nos crea un mayor desasosiego. Porque toda esa atmósfera envolvente e hipnótica que atrapa a Mary Henry, a su vez también nos atrapa a nosotros. Su magnífico final está a la altura de su trama, y nos da la clave para entender el deambular de la protagonista a lo largo del metraje.

Hay varios momentos memorables en la película: la escena en que Mary surge del pantano enfangada tras el accidente, una especie de resurrección tras su flirteo con la muerte; la primera aparición espectral, conduciendo en medio de la noche; su desaparición para los otros en pleno centro comercial; o la persecución que sufre tras el inquietante baile final.

Una escena concreta nos puede ayudar a entender la iniciación que sufre Mary Henry en la película. Ella conduce su coche en plena noche sin pensar en nada. La cámara nos la muestra conduciendo frontalmente en un plano medio corto, con las manos sujetas al volante. Una música de iglesia suena de fondo en el coche. La mano de Mary cambia el dial, pero misteriosamente esa música sigue sonando. Ella se pone nerviosa y vuelve a intentarlo, pero esa estridente música sigue golpeándole la cabeza. La cámara nos la muestra de lado, con un plano medio, y de fondo, se intuye la ventana. El plano se mantiene igual, pero el

foco de la cámara se centra en la ventana que nos la muestra reflejada en el cristal. No nos importa tanto la fantasmagórica aparición que se produce en esa misma ventana a continuación, sino el momento en que el plano nos la muestra desdoblada, atrapada en el espejo, lo que ya nos sugiere su iniciación hacia "la otra orilla" donde ella se queda atrapada. Ese uso del espejo, esa significación, es todo un cliché del terror, y del cine en general, el personaje y su reflejo como símbolo de su desdoblamiento. El cine de **Lynch** está repleto de espejos, de personajes femeninos desdoblados, de laberintos extraños de los que no consiguen escapar, de apariciones fantasmagóricas y de representaciones del ultramundo, elementos que aparecen en esta obra maestra de los sesenta. Se entiende que **Lynch** la cite como una de sus películas de referencia porque toda ella es una película Lynchiana.

La crítica considera *La noche de los muertos vivientes* (1968, George A. Romero) como la película que marca una nueva ruta para el terror, pero seguramente nunca se hubiera producido si Romero no se hubiera quedado prendado de esta joya del fantástico, igual de importante que la otra para escribir las nuevas coordenadas del terror moderno, un terror que rompía con la ambientación gótica propia de la Universal y recreaba un miedo más urbano y metafísico, relacionado con la subjetividad de los personajes y su flirteo con la locura.

Javier Urrutia para www.eltornillodeklaus.com



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 002 225